



LA SEGUNDA
Viernes 12 de Mayo de 1989

REVISTA de PRENSA 3403 aaf

9

Llamado de Gabriela Mistral para el Hogar de Cristo



Escribe Gabriela Mistral

Poco o nada se escribe sobre la mayor llaga de las grandes ciudades; no son los asesinatos, tampoco las epidemias; es la prostitución de las jóvenes, las adolescentes, las niñas abandonadas, particularmente en las grandes ciudades.

Hay en Chile, como en todos los países nuevos, una fiebre de vivir en las capitales y esta especie de delirio es mayor en la gente joven. La cándida provincia mira hacia la capital con unos ojos ardientes.

Tarde o temprano esta fiebre que es cándida en el sentido de necia, pero que es muchas veces sólo ingenua, sube de más en más y está desdoblado las ciudades pequeñas, modestas y pobres, lo cual es al mismo tiempo necio y dañino. El caso no es solamente chileno; es hispanoamericano, y varias patrias nuestras están sufriendo grandemente de ello. En tres he oído, y en tono patético, las quejas y también la indignación de pequeñas ciudades que fueron grandes y prósperas y que han decaído respecto de muchas cosas al perder la mitad de sus poblaciones. Parece aquello, en algunas, el repudio del lugar en que se ha nacido.

Por algunos años los emigrados eran solamente los que llamamos "la gente plátuda". Les sobraba el dinero y les faltaban las diversiones; después, la fiebre empezó a trabajar a

nuestra modesta clase media; por fin conquistó al pueblo de las aldeas mismas.

Y esto vivimos ahora. El hecho parece natural, pero no es eso; se trata de un absurdo y de una calamidad a la vez. Chile no vive de las ciudades, vive de sus minas, de su salitre y de su agricultura, sobre todo.

El ejemplo pasó de la clase alta a la clase media y de allí nuestro poverrío. Yo me crié en aldea, sólo dos o tres años me cogió la ciudad mayor.

Hay entre las instituciones de Chile una que está divulgada y que merece de parte nuestra un interés mayor. Se trata del "Hogar de Cristo". Grande, excelente institución, pero urgente de dineros. Por ella estoy pidiendo y hablando.

No hay en mí gente aquello que llamamos "mal corazón". Son muchos los que dan, pero damos con irregularidad y toda institución vive de entradas normales o no vive. Hay que crear esto para que obra tan indispensable no falle como fallaron ya otras.

Dar, acudir a mantener esta empresa. Su nombre mismo toca el corazón; se llama "Hogar de Cristo", y esto golpea las conciencias.

Una patria chilena debe ser generosa porque en nuestro espíritu no faltó nunca esto, la generosidad. Tal vez éste sea el mayor y mejor sentimiento del chileno común de la raza



Alberto Hurtado

misma. Hagamos honor, mantengamos el honor que siempre ha sido una razón de ser y de existir.

Pide hoy el niño, se pide para él y piden quienes los mantienen y le han entregado todo su tiempo y hasta una vida entera. Y pide hoy, en ellos, nuestro Señor Jesucristo, nacido en pesebre, hijo de madre pobre y de patria pobre también.

Gracias en nombre de El, gracias, gracias.

(El R.F. Renato Poblete S.J., Capellán del Hogar de Cristo, pidió a "La Segunda" la publicación de esta emotiva nota escrita por Gabriela Mistral en Diciembre de 1954, llamado que hoy conserva toda su fuerza y urgencia)

Llamado de Gabriela Mistral para el Hogar de Cristo [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Llamado de Gabriela Mistral para el Hogar de Cristo [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile